

## La captación de una comunidad

Reseña del film *Las Calles* (María Aparicio, 2016)

Por Ayelen Ferrini

Lo primero que nos transmiten las imágenes de este filme es el aroma del mar, la atmósfera de un pueblo donde el frío y el viento son marca registrada de sus calles, unas calles que no tienen nombre pero son habitadas hace muchos años por sus pobladores. La primera secuencia nos introduce en las profundidades del océano, una cámara que acompaña la rutina del que podría ser cualquier trabajador marino en la recolección y selección de mariscos; pero en esta ocasión no es cualquier lugar: nos encontramos en Puerto Pirámides, un pueblo costero del sur del país donde María Aparicio, junto a un grupo de jóvenes realizadores cordobeses, decide realizar su primera obra cinematográfica.

*Las calles* recrea de forma ficcional una historia real, cuenta uno de esos relatos que sólo es posible conocer a través del cine. En Puerto Pirámide, un pueblo de menos de 600 habitantes, un grupo de estudiantes de un colegio secundario y Julia, su profesora de historia protagonizada por Eva Bianco, en compañía también de una locutora de radio (Mara Santucho), deciden emprender como proyecto escolar la tarea de otorgarle nombres a las calles del pueblo. Para ello, entrevistarán a sus pobladores más antiguos, otorgándole voz y voto en esta elección, conociendo sus historias de vida y así también la del pueblo.

Existen distintos elementos destacables en el aspecto realizativo del filme, pero una de las características más significativas es la puesta de cámara y la fotografía. El relato se desarrolla a partir de una cámara móvil que acompaña constantemente a los personajes a través de planos en su gran mayoría cerrados y una iluminación de tipo natural que acentúa la apariencia realista de la imagen. Uno de los aspectos más llamativos en la composición de los encuadres es el uso de forma constante del enfoque selectivo. A partir de la configuración del plano desde la profundidad de campo, se encuadran a varios personajes o distintos elementos, poniendo foco en cada uno de ellos de acuerdo a la construcción narrativa del momento. Esta particularidad propia



de relatos ficcionales más intimistas, es acompañada a su vez por un registro de corte documental que nos permite acercarnos a la vida de los adolescentes en su cotidianidad más auténtica: aprendiendo a tocar la guitarra, peinándose entre ellos, dibujando tatuajes, jugando en la costa del mar, etcétera.



A lo largo del filme, el proyecto escolar funciona como una excusa narrativa para indagar en realidad y en la historia de cada uno de estos personajes que se nos presentan, a la vez que conocemos a través de ellos la forma de vida y los hábitos de la comunidad en general. Existen dos momentos que se distinguen particularmente. Uno de ellos ocurre en un bar del pueblo, donde un grupo de adultos mayores juega a la generala y Osvaldo Bayer participa como uno de estos personajes. Como si fuese una anécdota de bar, una más del pueblo, Bayer relatará la historia de una rebelión generada por unas prostitutas en el Puerto San Julián alrededor de 1920, quienes se negaron a tener sexo con un grupo de soldados asesinos. Esta historia ya relatada en otros momentos por el escritor, nos interpela como espectadores desde otro lugar, desde una mirada documental pero con un fuerte posicionamiento político, que con mucha naturalidad se sostiene durante todo el filme.

Otra de las escenas destacables es cuando entrevistan a una pareja que junto a sus nueve hijos trabajan en la pesca y recolección marina hace varios años, cuentan acerca del esfuerzo que implica el trabajo que hacen y cómo fueron construyendo su lugar en la comunidad. Esta entrevista, que finaliza con la imagen de la mujer mirando a cámara y relatando un poema escrito por ella, resulta particularmente conmovedora en su belleza y su carácter emotivo.

Además del oficio de la pesca artesanal y la historia de vida de los pobladores, la ópera prima de esta cordobesa plantea el tema de la participación democrática en la elección de los nombres de las calles, haciendo foco en la importancia de esta instancia de construcción colectiva. Nos cuestiona acerca de una problemática que muy pocas veces se trata en el cine argentino: la educación secundaria y su impacto en la comunidad. Por ello, podemos decir que *Las calles* es una historia que nace de un proyecto escolar pero trasciende las aulas para convertirse en una gran película, sensible y conmovedora, sobre un pueblo y sus habitantes.

### ***Las Calles (2016)***

Dirección: María Aparicio

Producción: Natalia Gamarro

Guión: María Aparicio, Nicolás Abello

Fotografía: César Aparicio, Santiago Sgarlatta

Reparto: Eva Bianco, Mara Santucho, Gabriel Pérez, Osvaldo Bayer, Luna Barone, etc.

Duración: 81 min.

### **Ayelen Ferrini**

Es Licenciada en Cine y Televisión por la Universidad Nacional de Córdoba. Actualmente se desempeña como docente en la Facultad de Artes y como realizadora audiovisual. Es becaria de la Secretaría de Ciencia y Tecnología (SECYT) dependiente de la Universidad Nacional de Córdoba y está desarrollando estudios de posgrado en el Doctorado en Artes de dicha facultad (UNCartes).

**Contacto:** ayelenferrini@gmail.com